

De vez en cuando a través de los años he escuchado a la gente decir, «Las personas que enseñan y predicán la Biblia necesitan hacerla pertinente para nuestro tiempo». Desde que trabajé con jóvenes en la universidad durante casi cuarenta años, oí esta declaración más a menudo de los jóvenes. La declaración, creo, suena razonable y correcta. En la práctica, sin embargo, encontré que, en lugar de oír la Palabra de Dios, aquellas personas que intentaron de hacerla pertinente cambiaron el significado para que estaba de acuerdo con ella o se sentían cómodos con ella. Las lecturas de hoy son ejemplos de pasajes que la gente quiere hacer pertinente. Éstas no son palabras que les traen confort a las personas en los Estados Unidos.

En una sociedad como nuestra en la cual la gente parece querer casas más grandes y más grandes y carros cada vez más caros, una sociedad en la cual oímos y leemos de fiestas extravagantes que cuestan miles de dólares, las personas no les gusta oír, «Dichosos ustedes los pobres» y «¡ay de ustedes, los ricos!» y «¡Ay de ustedes, los que ríen!» Hay incluso un relativamente nuevo movimiento Protestante, llamado el Evangelio de Prosperidad, que vino en prominencia en la década de 1980. Es tipificado por el pastor Joel Osteen de Houston, Texas. Los sermones televisados del pastor Osteen son vistos por más de siete millones de espectadores semanales y más de veinte millones mensuales en más de cien países. Él es autor de siete libros que han estado en la lista de los mejores vendedores del New York Times ⁽¹⁾ Y su Iglesia Lakewood es asistida por más o menos cincuenta y dos miles cada semana, incluyendo a muchas personas hispanas. Aquellos que predicán el Evangelio de Prosperidad enseñan que, si la gente tiene fe en Dios, entonces les dará buena salud y seguridad y prosperidad financiera.

Ésta es la creencia de que los profetas del Antiguo Testamento y Jesús mismo denunciaron. Aquellos que recibieron las enseñanzas más tempranas en el Antiguo Testamento creían que no había vida después de la muerte, que si una persona era una persona de fe, Dios le daría a esa persona riquezas y una familia grande. Esas personas no todavía habían podido recibir la revelación de Dios de que la vida en la tierra es la preparación para la vida que vendrá. Esa revelación vino más tarde, pero cuando Jesús estaba en la tierra, muchos creían en vida después de la muerte. Ciertamente, nuestra segunda lectura es el aseguramiento que esta vida no es el final, que aquellos que creen y mueren en Cristo, como Jesús mismo dijo, nunca morirán jamás (ver San Mateo 11:25).

Parece que la gente a lo largo de historia ha mantenido falsas nociones de honradez⁽²⁾ similares a aquellos que aceptan la teología del evangelio de prosperidad. Mucha gente en el día de Jesús mantenía tales creencias; de hecho, ésta fue la teología de algunas de las familias más influyentes. Creían que, si una persona era fiel a Dios, Dios recompensaría a esa persona y a su familia con riqueza, prosperidad, felicidad, e inclusión social ⁽³⁾ Por otro lado, creían que Dios no ama a aquellos que son pobres, hambrientos, sedientos, afligidos, y parias. El jesuita padre Michael Simone llama a este conjunto de creencias teología de basura. Aún antes de que escuchemos el Evangelio de hoy, sin embargo, muchos de nosotros recordamos las

¹⁾ «Joel Osteen,» Wikipedia.

Simone, S. J. “Prophet of Perception,” America, vol. 220, no. 3 (February 4, 2019), 52.

³⁾ Ibid.

²⁾

³⁾

²⁾ Michael

palabras de Jesús, «. . . tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber», etc. (San Mateo 25:35 siguientes). Nosotros ya sabíamos que tales enseñanzas eran contrarias a las enseñanzas de Jesús.

¿Cuál es el mensaje de Jesús hoy día? ¿Cómo nos habla hoy el Evangelio? ¿Habla de consuelo o incomodidad? En la extravagancia y la codicia del mundo en el cual vivimos, vemos la relevancia del Evangelio de hoy, pero este Evangelio no se dirige a los superricos. Jesús le está hablando a sus discípulos, a aquellos que aprenden de él y tratan de modelar a sus vidas según su vida. Debemos preguntarnos, entonces, ¿somos, sus discípulos de hoy, aprendiendo lo que Jesús nos enseñó con sus palabras y nos mostró por su vida? ¿Somos personas dando nuestras vidas en servicio a Dios por medio de hacer todo lo posible para hacer la vida mejor para nuestros prójimos? ¿Amamos como él amó y nos damos como él se dio?

Si somos pobres o ricos no es tanto la pregunta como si nos damos a Jesucristo o nos damos a la riqueza y el placer y el poder. «Ricos» y «pobres» siempre serán términos relativos. Cuando nuestra hija regresó de la enseñanza en África, ella sintió vergüenza y repulsión cuando miraba a su alrededor de ella en Ames y vio lo que le parecía a ella como la riqueza y la auto-indulgencia. Además, he dicho una y otra vez que ustedes son las personas más compasivas y más generosas en el mundo. Yo les desafío a ustedes—como me desafío a mí—y el Evangelio de hoy también nos desafía para seguir a vivir su fe y para protegerse contra las influencias corruptivas de nuestro mundo; para seguir compartiendo lo que ustedes tienen con aquellos que tienen menos. Y que todos nosotros hagamos lo que podamos para traer amor, justicia, y paz dondequiera que estamos, en suma, para hacer nuestra parte para traer el Reino de Dios a la tierra.

